

CAPÍTULO 3.

LA “NOCHE DE LOS MÓVILES”:

MEDIOS, REDES DE CONFIANZA Y MOVILIZACIÓN JUVENIL

Pablo Francescutti, Alejandro Baer, José M^a García de Madariaga y Paula López

“Yo te lo dije a ti, me llegó un mensaje de un amigo y cuando vi el mensaje me vino una emoción. ¿Te acuerdas?” (Estudiante madrileña)

“Y toda esa gente como que estábamos ahí unidos, por lo mismo que creo que es más allá de lo del atentado, sino que era una reivindicación general de por fin poder enfrentarnos y decirles qué es lo que nos pasa y que no los queremos más aquí... (Estudiante madrileña)

Los atentados del 11 de marzo de 2004 pusieron de relieve usos sorprendentes de las NTIC; en concreto, de la telefonía móvil. En la "noche de los móviles" el sábado 13 arrancó frente a las sedes del Partido Popular una movilización convocada a través del sistema SMS (siglas en inglés de *short messaging service*: servicio de mensajería breve). En este capítulo conversamos con varios grupos de jóvenes que recibieron la convocatoria y analizamos sus reacciones a la misma.

El protagonismo de la telefonía móvil se materializó en distintos momentos de la crisis: su utilización para detonar las bombas en los trenes, el uso intensivo entre los afectados, los voluntarios en las tareas de rescate, la población madrileña en general; y el macabro espectáculo de los aparatos sonando en los cuerpos exánimes de las víctimas. De fondo, una tendencia creciente al intercambio de informaciones sobre lo ocurrido y sus consecuencias a través de los móviles, que terminaría en la convocatoria del día 13 con el célebre SMS en cadena del “Pásalo”¹. La inesperada derrota en las urnas del Partido Popular, acrecentó la importancia atribuida a la “noche de los móviles”

¹ Ese día, “según fuentes del sector de telefonía, Vodafone y Amena incrementaron casi un 20% el tráfico de mensaje respecto a otros sábados. Un portavoz de Telefónica Móviles, por el contrario, aseguró que no habían detectado ningún aumento, al contrario de lo que sucedió el día 12, cuando se celebraron las grandes manifestaciones contra el terrorismo”. Véase *El Periódico de Cataluña*, 16 de marzo de 2004, p. 19.

en ese desenlace. Los perdedores achacaron su fracaso a una conjura de la oposición, que habría tenido su máxima expresión en las concentraciones del 13-M².

Nos podríamos encontrar ante la primera movilización popular, generada a partir de NTIC, que (de forma complementaria a los medios convencionales y en un contexto muy especial) tiene efectos inmediatos en una democracia consolidada. Casos como el de Venezuela en abril de 2002, atestiguan la capacidad de la telefonía móvil para neutralizar el silencio informativo impuesto por un golpe de Estado, mediante el despliegue improvisado de redes sociales que alimentan la comunicación alternativa (García de Madariaga, 2003). En Filipinas, a comienzos de 2001, el intercambio multitudinario de mensajes cortos³ sobre la mala gestión del gobierno del presidente Joseph Estrada, se tradujo en convocatorias de actos y manifestaciones que acabaron por expulsarle del poder (Ferdinand, 2000).

Los nuevos medios pueden amparar causas políticas y sociales que de otra manera se hubieran visto abocadas al silencio mediático o al fracaso. Todos los casos previos, sin embargo, se produjeron en situaciones convulsas y en regiones de tradición democrática muy precaria o inexistente. Los casos citados antes ocurrieron en entornos autoritarios, donde la libertad de expresión a través de los medios convencionales se encontraba cercenada. La experiencia madrileña, en cambio, se distingue por haber tenido lugar en una democracia que se suponía consolidada. El caso más parecido sería lo ocurrido en el escrutinio de las elecciones presidenciales americanas de 2000, cuando una oleada de llamadas por móvil instó al candidato demócrata Al Gore a no admitir su derrota tras un recuento de votos juzgado irregular (Sobieraj, 2000). En todo caso, estos precedentes apuntan que las NTIC cobran un rol informativo y, sobre todo, de movilización política en democracias inestables, con pasados autoritarios o en procesos

² La atribución de las protestas del sábado a una conspiración tramada por el PSOE e Izquierda Unida, fue reiterada por dirigentes del PP en varias ocasiones. En una entrevista en la *Cadena SER* el día 9 de junio, su secretario general, Mariano Rajoy, acusó al PSOE de haber convocado dichas manifestaciones; y el 23 de ese mes, sus representantes en la Comisión de Investigación parlamentaria sobre el 11-M acusaron a los diputados socialistas Alfredo Pérez Rubalcaba y Teresa Cunillera, y al diputado de IU-IV, Gaspar Llamazares, de ser “remitentes o propagandistas de la convocatoria”, *Ultima Hora*, 23-06.30, p. 30.

³ Al iniciarse el año 2001, los 2,5 millones de usuarios de teléfonos móviles que había en Filipinas se intercambiaban más de 50 millones de mensajes cortos al día. En los días de máxima agitación, cuando Estrada fue derrocado, la media ascendió a 80 millones. Durante esos días, los accesos a los periódicos digitales también se multiplicaron; el diario *Philippine Inquirer* registró más de 5 millones de entradas (Ferdinand, 2001).

electorales teñidos con la sospecha de fraude. Por desgracia, algunos de estos elementos se hicieron presentes en España entre el 11-M y el 14-M.⁴

Tras los atentados uno de los medios que canalizaron más información interpersonal fue el SMS. Concebido por las empresas de telefonía como un producto más, su uso se había disparado a instancias de los usuarios más jóvenes. El SMS facilita una forma económica de generar una esfera comunicativa propia y un medio práctico para coordinar actividades, por lo general, de carácter lúdico. Dentro de los SMS destacan los mensajes en cadena, "mensajes de textos fijos e inmodificables que circulan de un móvil a otro. Estos mensajes constituyen la forma más cristalizada de conducta colectiva ligada a los mensajes de textos. Los mensajes en cadena son los sucesores de las cartas en cadena. Como éstas, derivan de otras formas de folklore. Los adolescentes hacen circular poemas cortos, letras de canciones, bromas y deseos como mensajes en cadena. Estos mensajes a menudo se convierten en la moda de la semana hasta que la gente se cansa de ellos" (Kasesniemi y Rautiainen, 2002 :179).

Esta pauta fue la seguida por los jóvenes españoles el 11-M. A partir de entonces sus mensajes en cadena adquirieron un sentido muy diferente, alimentando el debate, politizándose, favoreciendo un fenómeno fugaz de autoorganización y creando, en última instancia, un estado de opinión con un peso todavía no determinado en las elecciones. Cobran así relevancia las preguntas que guían este capítulo: ¿en qué medida los jóvenes se sirvieron de las NTIC para informarse y participar de los debates y las manifestaciones? ¿Cuál fue el papel específico de la telefonía móvil y del SMS? ¿Qué lugar ocuparon respecto de los medios tradicionales? ¿Qué ventajas les asignan los usuarios de cara al uso cotidiano y, en particular, a la crisis vivida?

⁴ Nota del editor. No queremos decir que la última legislatura del PP fuese una dictadura o que este partido perpetrase un fraude electoral. No tenemos datos para afirmarlo. Pero a lo largo de este libro se constata que el secretismo y el control de la esfera pública, que permitieron realizar una transición pactada, se hicieron presentes de nuevo. Los gestores del debate público (políticos y periodistas) debieron creer que podrían mantener o cuestionar (según se alineasen con el Gobierno o en su contra) durante unos días la ambigüedad sobre la autoría del 11-M. De otra forma, no se explica su actuación; porque ni antes ni después de la masacre lograron consensuar una versión clara de lo sucedido. No se produjo un fraude electoral pero casi; o, al menos, así lo percibió un sector significativo de la población que decidió practicar la desobediencia civil el día de la jornada de reflexión.

1. Grupos de discusión analizados

Exploramos el punto de vista de los jóvenes madrileños, que vivieron en tan inusuales circunstancias su primera experiencia como votantes. Para ello se realizaron tres grupos de discusión con universitarios de entre 18 y 22 años de edad. Uno de los grupos se realizó en la Universidad Rey Juan Carlos con estudiantes de Periodismo, otro en la Universidad Complutense de Madrid con estudiantes de Ciencias Políticas y Sociología, y el tercero estaba compuesto por estudiantes de diversas carreras, con inquietudes políticas y experiencia de movilización conjuntas. Les nombramos “estudiantes movilizados” porque su socialización política más intensa y reciente había coincidido con las protestas contra la LOU, el Prestige y, sobre todo, contra la guerra de Irak⁵.

Los encuentros se concretaron en los quince días posteriores a las elecciones, cuando aún estaba fresca la memoria de los atentados y el debate de los medios acerca del 13-M. La selección de participantes se llevó a cabo con los siguientes criterios:

a) Votantes por primera vez en unas elecciones generales, para explorar su exposición, valoración y/o participación en las movilizaciones.

⁵ - Grupo de URJC:

Integrado por nueve estudiantes (cinco mujeres y cuatro hombres) de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y Turismo de la Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada (Madrid). La mayoría cursan la carrera de Periodismo, el resto, la licenciatura de Comunicación Audiovisual. Se trata de jóvenes de entre 19 y 21 años de edad (segundo y tercer año de carrera), vecinos de los suburbios del suroeste madrileño (Fuenlabrada, Móstoles, Alcorcón). Por la naturaleza de sus estudios, estos jóvenes se vieron expuestos -y participaron- de los debates promovidos por sus profesores en los meses de febrero y marzo sobre la manipulación en la información electoral. De los nueve participantes, recibieron el mensaje todos (era el criterio de selección).

- Grupo de Estudiantes movilizados:

Integrado por 5 estudiantes (3 mujeres y 2 hombres) de diversas carreras (Periodismo, Ciencias Políticas, Ingeniería, Fisioterapia). Sus edades están comprendidas entre los 20 y los 22 años. Todos son residentes de la urbanización Rosa Luxemburgo de Madrid, una cooperativa de viviendas en el barrio de Aravaca. La reunión de grupo se realizó en un local de este lugar. De los cinco participantes, tres recibieron un SMS de la convocatoria. La cooperativa Rosa Luxemburgo es una iniciativa, en su origen, del Partido Comunista, pero se desvinculó y quedó en manos de los cooperativistas.

- Grupo UCM:

Integrado por 5 estudiantes (4 mujeres y un hombre) de la carrera de Ciencias Políticas. Edades entre 19-22 años (segundo y tercer año de carrera). La reunión de grupo se realizó en una sala de la Facultad de C. Políticas y Sociología de la UCM en Somosaguas. Los participantes residen en distintas zonas de Madrid. Ninguno asistió a las manifestaciones del 13-M. De los cinco participantes, dos recibieron el mensaje.

b) Su relación con las nuevas tecnologías durante una crisis: la mayoría recibieron la convocatoria del sábado 13.

c) Su condición universitaria; es decir, de un sector de la juventud supuestamente concienciado del debate público.

En las elecciones del domingo estaban llamados a votar por primera vez dos millones de jóvenes. Asimismo, fueron jóvenes quienes se volcaron en las movilizaciones registradas a 3 días transcurridos entre la tragedia y la votación. Por último, como señalamos, este segmento de la población española es el principal usuario de la telefonía móvil, y del SMS en particular⁶. Para responder a los interrogantes planteados hemos organizado la información en tres ejes: recepción y reenvío de la convocatoria del 13-M (credibilidad y comprensión del mensaje); asistencia a la manifestación; y repercusión electoral de la experiencia vivida en esas jornadas.

2. Recepción y reenvío de la convocatoria por SMS

¿Cómo habían vivido las jornadas previas? A tenor de sus declaraciones, la mayoría de los participantes todavía se hallaban el sábado 13 en un estado de conmoción. Algunos habían colaborado en las tareas de apoyo a las víctimas, casi todos asistieron a la manifestación institucional del viernes 12, y todos habían seguido intensamente las informaciones sobre los atentados y las hipótesis sobre su autoría.

Este último aspecto merece ser resaltado. Emplearon todos los medios a su alcance para obtener información; en primer lugar, a través de la telefonía fija y móvil, para saber si todos sus seres queridos se encontraban bien. Entre los medios masivos, destaca la televisión, al principio de las cadenas nacionales y luego de las internacionales (motivada sobre todo por un deseo urgente de ver imágenes de los

⁶ Según el estudio del EBCenter, el 89% de los jóvenes encuestados tiene móvil. Entre ellos, el uso de los mensajes SMS (un 63% los envía varias veces al día) supera al de las llamadas (apenas un 23% hace varias llamadas al día). El estudio Forrester, por otra parte, identifica a los jóvenes norteamericanos de 18 a 34 años como los mayores usuarios de telefonía móvil, superando a los adolescentes: "Perceptions of Mobile Calling Vary by Age Consumer Technographics Brief, diciembre 2001. El EBCenter ha encontrado datos similares en el mismo grupo de edad español, que además son los que más mensajes de texto envían a diario).

hechos) y de radio (sobre todo la *Cadena SER*); seguida por la prensa en sus distintas ediciones (de papel y on-line). El orden fue dictado por la idoneidad de cada medio para atender de forma inmediata una demanda de comunicación (lo cual coloca a la prensa escrita en una clara desventaja, parcialmente paliada por sus ediciones electrónicas). Tal y como queda reflejado en las siguientes citas, se produjo una actividad de "zapping" generalizado, que delata una avidez por acceder a fuentes diversas, así como el ejercicio de una lectura, si no crítica, al menos comparativa de la información.

El primer momento estuve enganchada con *Telecinco*, porque la *Primera* [de *TVE*] mejor ni verla. Fue ponerme a ver la *BBC* y te das cuenta, te mosqueas de que hay algo que no funciona y algo que no están diciendo (Mujer, Estudiantes movilizados).

El primer día ví la tele...Sentí un engaño, una ocultación de información, y comencé a comprar todos los periódicos que pude y comparar lo que había. Intentaba cambiar las cadenas cada dos por tres para ver qué decían unos y otros (Varón, URJC- Periodismo).

Yo estaba con *El País digital*, que también estaba actualizado y en abierto (Mujer, UCM- Ciencias Políticas).

En el grupo de estudiantes de periodismo esta actitud es más acusada, debido a su mayor implicación con las dinámicas y rutinas mediáticas. Uno de sus integrantes, por ejemplo, se ocupó de grabar en videocassete los programas especiales de televisión; otro, de comprar las ediciones especiales de los periódicos.

Estuve mirando la televisión y luego Internet, porque cuando fue lo del 11-S también lo miré por TV e Internet... y también me compré las ediciones especiales de los periódicos. Me gustaba compararlos (Varón, URJC).

Todo ese día estuve con la radio y en un oído tenía la radio y con el otro escuchaba la tele. Leí por encima todos los periódicos, el *ABC*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El País*. El viernes no vine a clase, estuve todo el día viendo la televisión y escuchando la tele (Mujer, URJC).

Es precisamente en este grupo donde más se puso en tela de juicio la truculencia de las imágenes televisivas, una impugnación que delata un interés por la deontología de la información.

Cabe señalar que también desde el primer momento comenzó a abrirse camino una corriente de información paralela, a través del correo electrónico y del SMS, que dotaba de significado político tanto a la tragedia como a las atribuciones sobre su autoría:

A las diez de la mañana del jueves recibí un mensaje en el móvil que me decía que pensásemos sobre lo que estaba pasando, que seguramente no había sido ETA (Mujer, Estudiantes movilizados).

Yo recibí muchos mensajes, los mismos que recibí por el móvil pero sobre todo por correo [electrónico]. Que el Gobierno decía que había sido ETA, pero había sido Al Qaeda; que había pruebas. Te explicaban un poquito por qué creían que había pruebas y, más adelante, declaraciones. Estaban reenviados por conocidos (Mujer, URJC).

Dos veces me llegó el mensaje: 'Intoxicación informativa: Al Qaeda reivindica los atentados a través de medios árabes. El gobierno lo niega. Pásalo (Varón, UCM).

Conviene advertir que no todo lo que circulaba por estos canales cuestionaba la versión oficial de los hechos; en algún caso, la reforzaba. Dichos medios no eran inmunes a la confusión y el debate reinantes.

Yo recibí por e-mail las fotos de los terroristas etarras (Mujer, URJC).

"Dependiendo de por donde fuese la corriente dominante en cada momento, la corriente informativa, te llegaban unos mensajes u otros... Porque cuando se pensaba que era ETA, todo el mundo contra ETA [...] Era cómo cambia un poco el viento, Internet se desarrolló de una manera un poco volátil (Varón, URJC).

En resumen: desde el día 11 de marzo, los jóvenes recurrieron a un conjunto de medios convencionales y novedosos que configuraban un variopinto entorno comunicativo, centrado en un mismo objeto: los atentados. Puede decirse, por tanto, que el sábado de las movilizaciones se encontraban inmersos en un universo multimedia y, en consecuencia, saturados de información contradictoria.

2.1. Comprensión del mensaje

De lo expresado en los grupos se aprecian las distintas vías por las que los jóvenes se enteraron y eventualmente contribuyeron a la difusión de la convocatoria. En algunos casos fue gracias al famoso "¡Pásalo!" o variantes. Otros lo hicieron por comunicación personal con un amigo/a al tanto de la misma. Algunos se enteraron gracias a la intervención televisiva del candidato Rajoy, que involuntariamente contribuyó con su denuncia de las protestas a propagar una información restringida a una minoría⁷; y otros, finalmente, a través de la *Cadena SER*.

Nos parece importante señalar que, según confiesan los jóvenes, la recepción del mensaje no aparejó automáticamente la decisión de acudir a la protesta; en parte, por incompreensión de su contenido, en parte por un rechazo:

Quando me llegó el mensaje no lo entendí. Si no, reconozco que hubiera ido a la manifestación (Mujer, URJC).

El sábado a las seis de la tarde recibí un mensaje de una compañera, de que estaba convocada una manifestación en Génova. Tampoco entendí el mensaje demasiado [...] pero tampoco vi la ocasión de irme a Génova a manifestar (Varón, URJC).

⁷ "Comparezco ante la opinión pública para informar de estos hechos gravemente antidemocráticos que no se habían producido nunca en la historia de nuestra democracia y que tienen por objeto influir y coaccionar la voluntad del electorado en el día de reflexión, día en el que están prohibidas en toda democracia toda clase de manifestaciones para que el proceso electoral discurra limpiamente" (...) "Pido desde aquí y exijo a los convocantes de esta manifestación ilegal que cesen en su actitud y concluya este antidemocrático acto de presión sobre las elecciones de mañana". (<http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/13/espana/1079212129.html>)

Estas experiencias merecen ser subrayadas, pues nos previenen contra la idea de un proceso comunicativo claro, unívoco y contundente. De hecho, ni siquiera hay acuerdo entre los jóvenes en haber recibido el mismo mensaje. En al menos un caso, fue necesaria la combinación con un medio tradicional (televisión) para que el destinatario captase el sentido del mensaje:

El sábado por la tarde recibí un mensaje y tampoco lo entendí, como todos [...] Y llegué al trabajo y encendí *CNN +* y vi que había una manifestación y dije ¡coño, pues tengo que estar ahí, porque quiero saber la verdad, porque esa ocultación no la veo lógica (Varón, URJC).

¿Qué fue lo que facilitó la aceptación del mensaje? A juzgar por los grupos, las convocatorias realizadas por amigos o personas conocidas habrían sido el factor determinante. Su carácter personalizado aportó el elemento decisivo de confianza y estímulo, tanto para acudir a la manifestación como para amplificar el mensaje, reenviándolo o reformulando su contenido con nuevas consignas e informaciones, tanto por vía telefónica, SMS u oralmente.

Cuando me llegó el mensaje yo estaba en mi casa y llamé a todos mis amigos por teléfono desde mi casa, a la gente más allegada, y luego os lo comenté a vosotras y tú ya llamaste a... (Mujer, Estudiantes movilizados).

Yo recibí dos mensajes: "El PP nos ha metido en una guerra contra el terrorismo internacional, manifestación pacífica y silenciosa", y un poco más tarde: "Estamos en Génova, va para largo, te esperamos, juntémonos todos aquí en Sol a las doce de la noche, porque basta ya de mentiras, queremos la verdad", y me parecieron mensajes bastante personales [...] hicimos el recorrido y cuando llegamos a Atocha fuimos a casa de un compañero (Varón, URJC).

Como eran amigos los que me lo dijeron, no vi ningún tipo de manipulación (Varón, URJC).

Estas redes de confianza preexistían al 11-M, habiendo sido reforzadas por el uso del teléfono móvil sobre la base de las relaciones de amistad personales. La importancia asignada a la palabra de los allegados concuerda con lo observado en el estudio realizado por Joseph Valor y Sandra Sieber: “Muchos jóvenes afirman que fueron los amigos quienes los llevaron a usar el móvil. Los principales prescriptores en el campo de la telefonía móvil son los amigos y los conocidos” (2004: 36).

Este argumento, avalado en los tres grupos de discusión, desmentiría por sí mismo la acusación de orquestación partidista del 13-M. Siendo los partidos una de las instituciones con menor confianza entre la población (algo unánime en el capítulo anterior), la sospecha de que pudiesen estar involucrados en las concentraciones ante las sedes del PP hubiera tenido un efecto disuasorio.⁸

En algunos casos surgió la desconfianza, cuando los receptores no pudieron identificar el origen del mensaje, suscitándose el temor a una manipulación política:

El sábado fue cuando recibí el mensaje, en mi caso fue telefónico, que me quedé extrañado, que era una operadora que me decía que se había convocado una manifestación en Génova con el lema ‘Queremos saber la verdad antes de las elecciones’ [con un tono de robot], y eso me sorprendió, porque si era espontáneo y todo eso, no entendía muy bien la cosa.... Como no sabía en lo que consistía la manifestación, no iba a irme a manifestar de algo que no estaba seguro. No sabía si era un grupo radical... (Varón, URJC).

2.2 Credibilidad del mensaje

Una de las claves del potencial político de los nuevos dispositivos digitales es el factor personal. A diferencia de los medios audiovisuales masivos, los nuevos formatos promueven, entre otras cosas, un altísimo grado de personalización a través de redes informales. Como expone un joven, la información que fluye por estas redes y contactos goza (para sus participantes) de una credibilidad superior a la de los medios convencionales:

⁸ Nota del editor.

Los mensajes a los móviles y a Internet, especialmente a los móviles, se han convertido en un potencial informativo al que ningún otro medio es capaz de llegar. Por ejemplo, la televisión es un mensaje para todos el mismo, y en el caso de los móviles también puede ser para todos el mismo mensaje, pero es tu móvil [énfasis en el posesivo]. Aunque pueda ser un bulo o pueda ser verdad. Pero, sin duda, me parece que es una herramienta, pues ahora mismo es el mayor potencial para generar información (Varón, URJC).

Las manifestaciones de confianza efectuadas por los participantes coinciden con los resultados del estudio de Valor y Sieber (2004: 12): “A diferencia de Internet, los jóvenes confían en su teléfono móvil. La gran mayoría de los jóvenes encuestados afirma que confía que sus mensajes son leídos por los receptores. Igualmente, es muy bajo el porcentaje de jóvenes que temen que su mensaje pueda ser leído por alguien que no sea el receptor”. Esta percepción ha influido para que el móvil se haya convertido en una herramienta de expresión de la personalidad y la individualidad. De ahí su capacidad para canalizar opiniones propias o coordinar una acción colectiva, aunque de contenido también subjetivo.

Con todo, a los participantes no se les escapa que es precisamente ese nivel de confianza el que abre resquicios a la rumorología y la manipulación anónima e impune. De las dudas sobre la credibilidad de los medios convencionales no se libran las nuevas tecnologías

A tu correo electrónico te puede llegar de todo y eso es un problema y un peligro, ¿vale? Porque de la misma manera que no te crees todo lo que te dicen los medios de comunicación habituales, aquí más que nunca hay que mantener la alerta (Varón, URJC).

Si quieres generar un bulo, me parece el mejor medio ahora mismo el de los mensajes a los móviles, porque a lo mejor te lo puedes creer o no, pero vas a hablar con tu vecino de al lado "mira el mensaje que me llegado" y vas a hablar de ello (Varón, URJC).

Los estudiantes son conscientes del papel jugado por Internet y el móvil en esas jornadas, sea por su contenido diferente a los medios tradicionales o como factor de *empoderamiento* de un usuario reducido por ellos a la pasividad.

El fenómeno de Internet ha sido bastante importante, al menos en mi caso. Porque todo lo que no aparecía en los medios de comunicación al uso se pudo encontrar en Internet con una espontaneidad flipante (Varón, URJC).

Los jóvenes valoran el móvil y el SMS como un instrumento de comunicación a su alcance, al que tienen acceso, a diferencia de los medios convencionales.

Es bastante bueno para gente como nosotros u otra persona que no tenga acceso. Vamos, para llegar a ciertas personas, a nuestro nivel. Va a llegar a mucha gente, lo veo muy positivo, porque realmente sí hay libertad de expresión (Varón, URJC).

Importa subrayar que la alta valoración de las NTIC no entraña una veneración incondicional; por el contrario, la percepción de sus limitaciones reales y posibles, en cuanto a la credibilidad de sus contenidos, pone de manifiesto una conciencia crítica muy generalizada:

En eso tienes que ser crítico con todos [los medios], en todo momento, con todo lo que te llegue y con todo. Claro, todo el mundo intenta remar hacia su lado, ¿no? Tú tienes que pensar realmente dónde está la dirección adecuada (Varón, URJC).

En un plano de importancia similar a la personalización del canal, destaca la actualización constante que supone la presencia de los medios digitales. Al margen de la atención continua y plural que los jóvenes mantenían frente a radio, televisión y prensa, buena parte de ellos desplegaron al máximo su capacidad de reacción inmediata y colectiva gracias a Internet y a la telefonía móvil. Este fenómeno, paralelo a la recepción convencional de información, favoreció una movilización casi instantánea de un segmento significativo de la población.

Es lo más rápido, y como tiene que ser lo fácil..., Se supone que lo tienes que tener todo según le das al botón. Ya te sale lo que va a hacer. Ya no tienes que moverte, pues por eso ¿no? La gente tampoco..., hay que aprender un poco a usarlo..., a entender lo que te están diciendo y cómo tienes que utilizarlo. [...] nadie nos ha enseñado los instrumentos porque no había profesionales, como quien dice, para poder decirles por dónde tenían que ir, qué camino debían coger o cómo debería utilizarse cierta información, y creo que es una oportunidad para las nuevas generaciones (Mujer, URJC).

3. Asistencia a la manifestación

Estos dos factores -personalización e inmediatez- son insuficientes para explicar lo ocurrido el sábado 13 si no los enmarcamos en el contexto de aquellos días. Muchos antecedentes alimentaron el descontento en amplios sectores de la población: la huelga general de junio de 2002, la catástrofe del *Prestige* y, sobre todo, el apoyo a la invasión de Irak, siempre con la sospecha de manipulación informativa como telón de fondo. Este último ingrediente adquirió una presencia dominante en la crisis del 11-M.

Sin embargo, este contexto tampoco garantizó una respuesta positiva a la convocatoria hecha por SMS. Como se ha apuntado más arriba, no todos los estudiantes que recibieron los mensajes acudieron a la protesta. Algunos justificaron esta negativa en un temor a ser manipulados por intereses partidistas, como se expresa en la siguiente declaración:

Y en el momento, la manifestación me pareció que era un intento de aprovechar, por parte de unos y de otros, cosas desagradables (Mujer, URJC).

Otros no le prestaron atención, porque desconfiaron de su eficacia:

A mí me lo comentaron, pero no fui porque no creí que fuese a llevar a nada (Mujer, UCM).

¿Qué factor adicional motivó la protesta en las calles? Una respuesta la proporcionan las vivencias sobre la multitudinaria manifestación del día 12. En algunos estudiantes contribuyó de manera determinante a atender la convocatoria que horas más tarde haría un ciudadano anónimo.

Lo que hice, sobre todo, fue comentarlo con mucha gente [sus críticas al cariz que tomó la manifestación institucional]. Entonces me di cuenta de que no todo el mundo pensaba de la misma manera, ¿sabes? Entonces, desde el primer momento ya como que dudas. Porque si hablas con una persona, una cosa y con otra, otra. Más cuando todos estábamos en un sitio sin tener información de tele ni de radio ni de nada... Como que se lo habían ido contando [la información crítica] unos a otros (Mujer, Estudiantes movilizadas).

Aparte del lema de la manifestación del viernes 12, que ponía el acento en la amenaza de los enemigos de la Constitución, apuntando a ETA como principal sospechosa, se detecta la sensación generalizada de que la manipulación informativa cuajaba de manera temible.

Pues, además, yo creo que desde el jueves por la tarde, con mis amigos con los que hablábamos, todos teníamos claro que este atentado, o sea, se politizaba totalmente, porque si era ETA ganaba el PP, si era Al Qaeda podía haber alguna posibilidad de que ganara el PSOE, dentro del escepticismo que yo creo que todos, yo por lo menos teníamos, ¿no? (Mujer, UCM).

Consecuentemente, la llamada a la protesta del sábado encontró más receptividad entre quienes habían salido con mal sabor de boca de la manifestación del día anterior. De sus palabras se deduce una percepción negativa, al punto de convertirse en un punto de inflexión decisivo. La apropiación política del duelo nacional, por parte del Gobierno, dividió a la población. Los más proclives a la hipótesis defendida por las autoridades se enardecieron y clamaron en la calle el castigo de “su” culpable. Los restantes, que acudieron para mostrar su dolor y solidarizarse con las víctimas, se

sintieron atrapados en una marcha que no era la suya, compartiendo espacio con “los otros” y al servicio de un mensaje del que no se sentían parte.

El día de la manifestación fui a manifestarme, como todo el pueblo madrileño, y también me sentí muy mal, porque quería saber la verdad. Y me sentí muy mal porque hubo gente que me increpó por mi pancarta, y llegué a casa muy mal, hecho polvo (Varón, URJC).

Había mucha política, muchos gritos, mucha gente gritaba cosas bastante radicales como pena de muerte, o ‘a ETA hay que matarla’. Nos sorprendió bastante, porque no se sabía bien quiénes habían sido, ni tampoco creo que haya que ser tan radical (Varón, URJC).

La politización de la manifestación del viernes, fue interpretada como el afloramiento de líneas de fractura entre los españoles:

Cruzarnos con un grupo de nazis gritando ‘menos manos blancas y más manos dura’, ¿sabes? Un público un tanto desagradable. No todo el mundo, evidentemente. Había allí mucha gente que es también, por decirlo, de nuestro público, de cara a las manifestaciones contra la guerra (Varón, Estudiantes movilizados).

Cuando pasó lo de los atentados se comenzaron a ver carteles de Falange por todas partes. Eso me da mucho miedo (Mujer, UCM).

Algunos de los participantes señalan el contraste entre las manifestaciones del día 12 de Madrid y Barcelona:

Estábamos cuatro en el bar, y el chico de Barcelona te daba una opinión totalmente distinta. Estaba convencido de que la manifestación del viernes que iba a vivir en Barcelona, que la gente ya sabía que era Al Qaeda, que podía haber un vuelco en las elecciones, que iban a quejarse de la manipulación de los medios [...] Y el viernes fue terrible. [En Madrid] seguían con todo lo de ETA, Y el sábado [13-M] fue un poco lo

que me había dicho mi amigo, ¿no? Que luego hablé con él y el viernes en Barcelona parece ser que fue distinto.” (Mujer, Estudiantes movilizados).

Esta diferencia de percepción entre las manifestaciones de Madrid y Barcelona nos parece significativa de cara a explicar la génesis del 13-M en Madrid. Según esa última declaración, en Barcelona sí se expresaron los sentimientos de descontento, considerados legítimos. En la capital, fueron ahogados por una manipulación, que se juzgaba espuria. No sería descabellado ver en este “agravio comparativo” una de las fuentes del impulso para reproducir al día siguiente un evento donde sí tuvieran cabida esos sentimientos.

En el grupo de jóvenes con experiencia de las protestas del “No a la guerra”, esta percepción es más nítida. La frustración acumulada tras un ciclo de movilizaciones que, pese a su magnitud, no consiguieron evitar la participación española en Irak, se sumó al malestar causado por lo que era percibido como ocultación de información y manipulación electoral. La manifestación barcelonesa (donde los representantes del Gobierno debieron abandonar la comitiva) pudo haber actuado como marco de referencia a seguir. Mientras las noticias señalaban con creciente precisión al terrorismo islamista, la sospecha contenida en la manifestación del día anterior (sintetizada en la pregunta: ¿”Quién ha sido?”), se tornó en indignación el 13-M. A estos estudiantes les apremiaba expresar su disconformidad con una manifestación en la que se habían sentido utilizados.

Me llegó un mensaje de un amigo que no pudo ir a lo del viernes. Yo le había contado lo horrible que había sido y cuando vi el mensaje me vino una emoción. Y le dije a Inés: Hay que ir a eso. Hay que ir a Génova (Mujer, Estudiantes movilizados).

Y vi que había una manifestación y dije, ¡Coño, pues tengo que estar ahí! Porque quiero saber la verdad y es necesario para todos que digan de una vez lo qué pasó y quién ha sido. Porque esa ocultación de información no la veo lógica. Y vamos, me fui a manifestar como muchos otros. Ahí me sentí bien, gritando lo que tenía que gritarles (Varón, URJC).

La lectura política de lo sucedido, con una gran carga emocional, se configuró con nitidez y sencillez rotundas: el PP había ocultado información sobre la culpa de Al Qaeda en la masacre. A los jóvenes que se identificaron con el lema del “No a la guerra”, que vincularon los atentados con el envío de tropas a Irak, eso les pareció la confirmación de su hipótesis. Tras la conmoción y la confusión de los primeros dos días, el puzzle encajaba: quedaban identificados los autores de la masacre y se aportaba una “explicación” que responsabilizaba al Gobierno del PP⁹. Así se expresó en las calles de Madrid en la noche del 13 de marzo. Esta frustración habría encontrado en la convocatoria una válvula de escape. Ya no se trataba tanto de reclamar una información que se había ido obteniendo por distintos medios. Ni siquiera de “acosar” o “desalojar” al PP del Gobierno. Se trataba de ajustar cuentas con una forma de hacer política reiteradamente repudiada. Como expresó uno de los jóvenes, “fue la gota que colmó el vaso”.

4. Repercusión electoral

La asistencia a la manifestación y la “culpabilización” del Gobierno Aznar fue más acusada en aquellos que se habían manifestado contra la guerra de Irak. Pero en relación al comportamiento electoral del día siguiente, ese dato no representa el elemento más significativo, ya que no modificó su voto. Los más politizados, afirman haber votado conforme a lo que tenían previsto antes de los atentados.

Yo habría votado lo mismo (Mujer, Estudiantes movilizados).

Yo creo que realmente los que fueron a esas manifestaciones tenían clarísimo ya, mucho antes de que pasara el atentado, que no iban a votar al PP (Varón, UCM).

⁹ Debemos resaltar que la relación causal entre la intervención en Irak y los atentados de Madrid no es percibida de forma unánime entre los participantes en los grupos de discusión. En un caso se produjo también un distanciamiento crítico frente a esta interpretación: *“la asociación de ideas fue esa: el PP nos ha llevado a la guerra y la guerra nos ha traído el atentado. Y ya está. Cuando Francia no entró en la guerra y está también amenazada”* (Varón, UCM).

Lo que sí reconoce la mayoría de los jóvenes es haber experimentado un fuerte impulso al votar tras el 11-M, sin señalar ningún episodio como determinante; tampoco el 13-M. Sin embargo, varios participantes sintieron esa llamada de forma perentoria y decidieron acudir a las urnas en lugar de abstenerse, como tenían pensado:

Para lo que me influyó fue para decidirme a votar. No había hecho lo del voto por correo, porque se me pasó, y entonces tenía que irme a mi casa. Y, al final, me decidí. Y el domingo fui a votar (Mujer, URJC).

Yo hablé con mucha gente que decidió ir a votar el viernes, cuando no iba a ir a votar, cuando tenía clarísimo que no iba a votar. Yo estuve en una mesa electoral y mucha gente fue a votar diciendo 'yo no iba a venir a votar, pero después de lo que ha pasado, vengo a votar (Varón, UCM).

Las citas reflejan un impacto de los atentados en una mayor determinación a la participación electoral y, en menor medida, en el sentido final del voto.

“Sé de personas que no iba a votar y votó, gente que era votante del PP y votó en blanco, este tipo de cosas...” (Varón, UCM).

La conexión entre la participación en la protesta del 13-M y el sentido del voto del día siguiente aparece desdibujada. Aunque sí podemos inferir de los discursos grupales una serie de factores relevantes. Entre ellos despunta el atribuido a la “gestión de la crisis”; en concreto, el manejo de la información sobre los atentados, que mostró, incluso confirmó (en un momento clave como la víspera de unas elecciones) la cara autoritaria asociada al Gobierno en su última legislatura.

Yo creo que lo que ha pagado el Gobierno en estas elecciones ha sido que durante 4 años la manera de tratar ciertos temas ha sido con soberbia y no con diálogo. Que el mismo tema tratado de otra forma no hubiera tenido repercusiones (Varón, UCM).

Ningún gobierno se ha ganado mi voto, pero he votado porque no me ha gustado lo que ha hecho este gobierno. Si al cabo de cuatro años tengo que hacer lo contrario, lo haré (Varón, URJC).

No sorprende, por tanto, que muchos jóvenes, aún no habiendo participado en la movilización, decidieran darle la espalda al Gobierno. Parafraseando a McLuhan, en la “noche de los móviles” el medio era también el mensaje. La aparición pública de Rajoy, acusando a los manifestantes del 13-M de estar manipulados por directrices políticas o mediáticas, era la de un dirigente anclado en la idea piramidal, jerárquica de las convocatorias, que asociaba reticularidad y autonomía a descontrol y desorden. “Lo que quiere que sea una sutil combinación de victimismo y firmeza *se le vuelve en contra*: aparece crispado, violento, patético, buscando convocantes inexistentes... fuera definitivamente del tiempo histórico [...]” (Ugarte, 2004: 58).

5. Conclusiones

El cuadro resultante de estas conversaciones es el de una juventud conocedora de los medios de comunicación tradicionales y sus características y, a la vez, familiarizados con las NTIC (un rasgo especialmente marcado entre los estudiantes de periodismo de la URJC). Se trata de un segmento de edad que no se decanta por ningún medio ni tecnología particulares, sino que aprovecha la diversidad para sus propios fines: en el presente caso, informarse, debatir y movilizarse.

De atenernos a un orden cronológico, vemos que los jóvenes comenzaron informándose a través de la televisión y la telefonía (fija y móvil). Siguió con la prensa (de papel y on-line) y, finalmente, a través del *e-mail* y los SMS, con la radio omnipresente que brindaba noticias actualizadas. El itinerario cubierto avanza guiado por la búsqueda de medios que ofrezcan una mayor veracidad, análisis, y, por último, coordinación para la acción. Eran las condiciones propicias, en las que “cada propietario de un teléfono móvil pudo constituirse en un nodo difusor” (Cañada, 2004). Como reflejan los grupos, los jóvenes fueron receptores y multiplicadores de los mensajes que circularon a lo largo del día 13.

De los nuevos canales y medios cabe destacar su altísimo grado de personalización. Ayudan a tejer redes informales, no planificadas, que, en el caso de la telefonía móvil entran en el terreno de la intimidad. Como dice un participante: *"Sales de casa y coges tus llaves y tu móvil, es algo personal, tuyo"*. La información que fluye por esas redes y contactos de confianza¹⁰ goza de mayor credibilidad que la de los canales convencionales. La fuerza del SMS reside en el aval de quien lo envía. La comunicación de cada conector con el siguiente destinatario se basa en una relación personal, materializada en la agenda de números telefónicos de su móvil. La legitimidad y credibilidad de esa comunicación están basadas en un cara-a-cara que no se da en un plano de simultaneidad (Ugarte, 2004).

Los testimonios recogidos nos previenen contra la tentación "tecnofílica" de sobredimensionar la eficacia y el alcance de las NTIC (un error en el que incurren quienes responsabilizan por entero a los móviles del cambio de gobierno). Por sí solos los mensajes SMS no bastaron para inducir a la acción. El 13-M hizo falta, además, una predisposición anímica incubada en los días previos, la intervención adicional de allegados que contrastasen verbalmente la información recibida y reforzasen la propuesta con una convocatoria personalizada (es decir, con el estilo habitual empleado en las redes juveniles de los usuarios de mensajes de texto).

Este carácter personalizado ha sido un argumento esgrimido por los asistentes para refutar cualquier sospecha de manipulación respecto al 13-M. En algunos casos, la ausencia de esas redes de confianza fue suplida por los medios tradicionales, a través de los cuales se recibió la noticia o confirmó la convocatoria. Dicho de otra forma: si la chispa pudo incendiar la pradera era preciso, por supuesto, que alguien provocase la chispa, pero también que el pasto estuviera seco, que no lloviera y que el viento soplase en la dirección favorable, avivando las llamas... y que los bomberos no dieran abasto para apagar el fuego.

¹⁰ "Cabría señalar una transformación en la configuración de los vínculos sociales asociados a los usos de las nuevas tecnologías de información y a los citados bienes fácticos, a diferencia de los modelos tradicionales de cohesión social, a diferencia de los tradicionales "espacios públicos", donde la relación social podía, solía establecerse entre los conocidos, los nuevos modelos de cohesión social serían mucho más electivos y selectivos, se habla, se entra en contacto con los individuos que se quiere (habitualmente en el marco de un similar status social, con un mismo centro de interés, etc.). Individuos con los que se acaba constituyendo una red" (Conde y Alonso, 2002:41).

Los móviles catalizaron un descontento que venía acumulando un significativo sector de la población desde las manifestaciones contra la guerra de Irak; tal como explicita una joven, según sus propias palabras, al destacar su

rabia por haber salido a la calle diciendo que no queríamos entrar en una guerra y luego habernos encontrado con esta consecuencia (Mujer, Estudiantes movilizados).

El malestar se disparó con la marcha del viernes, cuya politización en el sentido impuesto por el Gobierno suscitó en algunos asistentes un sentimiento de alienación. El descontento creó un caldo de cultivo para la convocatoria del sábado, percibida como la ocasión para desahogar el enojo contenido:

Como siento que ha sido culpa del PP, yo sí quiero ir a gritar...a decir algo.... para pedir consecuencias (Mujer, URJC).

“Desahogo” en ese contexto significaba expansión verbal, lo cual delata la índole emocional de la protesta. Además fue un desahogo contenido (dada la situación). Como se verá en capítulos posteriores, el 13-M ni primaron los mensajes partidistas, ni hubo la más mínima violencia, en una madrugada en la que las protestas se continuaron hasta avanzadas horas¹¹.

Estos datos relativizan la importancia de cada medio en particular, NTIC incluidas. La teoría de la conspiración, que atribuye la "noche de los móviles" a la orquestación de ciertos partidos políticos y medios convencionales, no encuentra aquí respaldo empírico. Lejos de mostrarnos una masa de individuos gregarios y conducidos como ovejas por unos centros ocultos en las tinieblas, aquí se bosqueja un usuario "multimedia" con conocimientos básicos de otros idiomas, capaz de contrastar las noticias nacionales con los medios extranjeros, y de leer entre líneas la repercusión electoral de las informaciones difundidas por los periodistas españoles.

Entre tecnologías nuevas y tradicionales, se aprecia una complementariedad, una continua sinergia: cuando se aúna o simultanea el consumo, sus efectos son mayores que

¹¹ Nota del editor.

por separado¹². En la *flash-mob* del 13-M¹³ se observa una simbiosis entre la radio y los teléfonos móviles: la primera transmitía el contexto y los segundos transmitían la acción; produciéndose una retroalimentación entre el canal en red –los móviles– y el canal *broadcast* (Cañada, 2004).

Lo expuesto dibuja una constelación de factores interdependientes, no siendo el menos importante el contexto espacio-temporal: el centro de Madrid en las tardes-noches del viernes y el sábado. Son coordenadas características del ocio juvenil: lugares, locales y horarios en los que los jóvenes han adquirido la costumbre de coordinarse por SMS.

Por otra parte, la volatilidad del fenómeno mueve a pensar que, si no se hubieran producido las elecciones de forma inmediata, su efecto político hubiera podido ser muy distinto. Esta volatilidad viene dada, entre otras cosas, por la fugacidad de unos mensajes que circulan con rapidez fulminante y llegan a muchos, pero que desaparecen enseguida de la pantalla y se borran o acumulan en el buzón.

La complejidad de este escenario obliga a preguntarse con Bruce Bimber, ¿Puede establecerse una relación causal entre la capacidad de comunicación y la implicación participativa de los ciudadanos en la política? Su respuesta es tan pesimista como contundente: “las redes cambian claramente la capacidad y la disponibilidad de información; pero no está tan claro que también cambien la motivación y el interés” (1998). Efectivamente, el 13-M fue resultado de un cúmulo de circunstancias que convirtieron lo que habitualmente es un canal de ocio y diversión, en un medio de movilización política tan eficaz como desarticulada. Coincide con lo que Bimber identifica como “pluralismo acelerado”, una propuesta que trata de superar los puntos débiles de las teorías populistas y comunitaristas para explicar este tipo de fenómenos político-sociales. Para Bimber los nuevos medios pueden acelerar la formación y el

¹² Nota del editor.

¹³ *Flahmob* es el término utilizado para definir una cita relámpago convocada en red desde la web o mediante SMS. También se ha empleado como sinónimo *Smart Mobs* (Rheingold, 2004). Juan Urritia (<http://juan.urritiaelejalde.org>) las llamó *ciberturbas*, dándole una connotación política que iba más allá del original fundamentalmente lúdico (Ugarte, 2004: 19).

desarrollo de movimientos sociales e incluso alterar la estructura del poder político. Pero no pueden revolucionar o transformar cualitativamente la democracia¹⁴.

Ninguna de estas reflexiones resta importancia al novedoso uso de los móviles por parte de los jóvenes madrileños. No olvidemos que los servicios de telefonía celular han sido concebidos en términos de personalización, entendida ésta de la forma más individualista: "El objetivo es la diferenciación, no la unificación... Sin embargo, los mensajes de texto cuestionan esta imagen de la comunicación por móvil como un canal de comunicación individualista" (Kasesniemi y Rautiainen, 2002: 181). La "noche de los móviles" ha proporcionado un inesperado sustento empírico a esta aseveración. Muestra cómo lo que inicialmente fuera un *gadget* de lujo para *yuppies* y luego una pasión de adolescentes, se convirtió en un canal de coordinación política.

¹⁴ Los pocos casos recogidos en los países de tradición democrática han consistido en la desestabilización de los discursos informativos oficiales y con resultados muy discutibles. En estos países, donde por cierto se presentan los mayores índices de acceso popular a las NTIC, se han producido multitud de iniciativas ciudadanas con el apoyo directo de Internet, pero sólo podemos encontrar una que haya provocado la caída de algún cargo político y, para ser exactos, no se trató realmente de una movilización social. Nos referimos a la dimisión del senador estadounidense y portavoz republicano Trend Lott. Este político se vio envuelto en una situación mediática muy delicada en diciembre de 2002, consecuencia de sus palabras de admiración al programa racista del candidato republicano a las elecciones presidenciales de 1948." (http://www.ipsnoticias.net/terraviva/201202_6.shtml).

